

Wolfgang Amadeus Mozart

Wolfgang Amadeus Mozart (1756 - 1791), reconocido como uno de los compositores más grandes de todos los tiempos, tuvo una vida dramática en muchos sentidos. A los tres años aprendió a tocar el clavicordio. Dos años después ya componía obras musicales y sus interpretaciones eran apreciadas por la aristocracia europea. Él fue un compositor versátil y compuso en cada género principal, incluyendo la sinfonía, la ópera (como *Las Bodas de Fígaro* y *Don Giovanni*), el concierto para solistas y la música de cámara. Su obra alcanza más de seiscientas creaciones, logrando un reconocimiento universal. Fue excelente pianista, organista, violinista y director.

Mozart poseía una gran habilidad para las Matemáticas y dominaba cuatro lenguas: Alemán, Italiano, Francés e Inglés. Además, tenía conocimientos avanzados en Latín. Experimentaba un profundo interés por la lectura, especialmente por la literatura de William Shakespeare y se sentía atraído por las Bellas Artes. Como si fuera poco, tenía un gran don: podía retener gran cantidad de ideas en su cabeza durante años.

Físicamente, era un hombre pequeño, muy delgado y pálido, con abundante cabello, aunque algo fino y claro, del cual estaba muy orgulloso. Su semblante, excepto sus ojos grandes e intensos, no mostraba ningún signo de su genialidad. En contraste, a Mozart le gustaba la ropa elegante; siempre vestía a la última moda y compraba trajes costosos sin importar su situación económica. Él quería estar acorde con su intensa actividad social, que incluía obligaciones como las de aparecer en las funciones de la corte.

Mozart padeció numerosas enfermedades, desde los seis años y a lo largo de su vida, las cuales fueron deteriorando paulatinamente su salud hasta provocar su muerte a los treinta y cinco años. Sufrió graves infecciones, fiebre reumática, fiebre tifoidea endémica (que lo llevó a un estado de coma) y bronquitis, entre otras. Sin duda, fue muy afortunado al sobrevivir a la viruela, una enfermedad devastadora en la Europa del siglo XVIII, que se extendía en forma de epidemia matando y desfigurando a millones de personas.

Pero el compositor también vivió otra realidad. En muchas ocasiones se sintió desamparado, perseguido por la desgracia y agotado por su trabajo incesante; su situación económica llegó a extremos de verdadera miseria que solo se superaba fugazmente con los escasos beneficios de algún éxito pasajero. Enfrentó grandes dificultades económicas debido a su estilo de vida y su afición por los juegos de azar. Con frecuencia, expresaba su inconformismo social. Por ejemplo, no dudó en separarse del que había sido su mecenas y protector desde la infancia. Además, se negaba a aceptar el 'estatus' de sirvientes que tenían los músicos en la época, lo que le ocasionó bastantes problemas en el transcurso de su existencia. Su normal optimismo se veía a veces empañado porque sus obras no siempre fueron comprendidas por sus contemporáneos. A pesar de todo, su voluntad era inquebrantable. Es un hecho que al final de sus días estaba mentalmente ocupado en la finalización de su Réquiem. Practicó el catolicismo, al principio por influencia paterna, después por convicción; fue un miembro leal de la Iglesia en todas las etapas de su vida.

